

José Luis Mora

Profesor Emérito de la Universidad
Autónoma de Madrid

«Lo que hace María Zambrano es incorporar a la razón aquellas dimensiones que son fundamentales para la comprensión de la realidad para que haya una unidad entre razón y realidad cotidiana».

Me siento en la fundación con el patrono José Luis Mora. Quien conoce la sede localizará perfectamente en su memoria el lugar en el que nos encontramos. Estamos junto a la biblioteca de María Zambrano, dispuestos en torno a la mesa en la que, año tras año, investigadores de todo el mundo quedan estupefactos ante el vasto y rico legado depositado. Muchos de esos investigadores son, precisamente, alumnos de José Luis quienes, motivados por su amor a María Zambrano, realizan sus proyectos de investigación o tesis bajo su tutorización. Porque recordemos, José Luis Mora es profesor emérito de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha impulsado durante años la enseñanza e investigación del pensamiento español e iberoamericano. Recibió en 2015 el reconocimiento de la Escuela de Altos Estudios de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional Autónoma de México). Ha sido presidente de la Asociación de Hispanismo Filosófico (2004-2017) y director de su revista. Es académico correspondiente de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce (Segovia) y de la Academia Iberoamericana de la Rábida (Huelva). Su línea de investigación se ha centrado, principalmente, en los siglos XIX y XX, aparte de algunas incursiones en el Barroco español, con especial referencia a las relaciones entre filosofía y literatura. Ha publicado un buen número de trabajos

sobre pensadores del exilio, con especial referencia a María Zambrano, y ha editado varios epistolarios. Recientemente ha editado también, junto con el profesor de la Universidad de Salamanca Antonio Heredia, una *Guía de historia de la filosofía española* para la editorial Comares, de Granada.

Hablar con José Luis siempre me sitúa en un espacio de familiaridad que en muy pocos casos se produce. Mientras preparo el cuaderno para tomar notas, sonrío al escucharle hablar con Lola Gámez. En su lenguaje la prudencia, la palabra elegida, el acierto. Su vocación de maestro fluye en su oralidad, en su tono reposado, un conocimiento profundo casi enciclopédico que en ningún momento se descuelga del contexto. Una mente brillante que devuelve al mundo claridad, orden; la palabra justa, la que necesita ser dicha, la que corresponde. En su trato la amabilidad y la generosidad y en su persona la habilidad del intelectual que humilde lo es sin creérselo. Me atrevo a hacerle varias preguntas. Me disculpo, sabe que no dispongo de mucho espacio y que, solo por eso, la entrevista se va a ver comprometida. No parece importarle, en eso radica el mensaje: hazme las preguntas, filosofar ha de hacerlo cada uno. Su amor por el conocimiento es evidente. De ahí su vocación, de ahí la necesidad de escucharle y leerle. A ese cometido me entrego. José Luis, le pregunto:



ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN MARÍA ZAMBRANO

¿Cómo conociste a María Zambrano?

Los primeros conocimientos que tengo de ella fueron de lecturas sobre el exilio ya avanzados los setenta. Principalmente del libro de José Luis Abellán: *Filosofía española en América*. De una manera más intensa a partir del Instituto Fe y Secularidad, adscrito a la Universidad de Comillas, donde nos reuníamos en torno al Seminario que había sobre Historia del Pensamiento Español e Iberoamericano y que dirigía Teresa Rodríguez de Lecea. Allí conocí a Ana Isabel Salguero que no se si estaba haciendo la tesis doctoral o acababa de presentarla, me habló de Blas Zambrano. Me dijo que había estado en Segovia, que había sido amigo de Antonio Machado y que tenía un libro dedicado por el poeta. Fui a Segovia

y no encontré ese libro, pero encontré otro de Blas Zambrano y me dije: «No solo hay un libro sino dos. A lo mejor hay más». Y así empecé. Llegué a María Zambrano como debe ser, a través de su padre.

¿De qué fecha estamos hablando?

Estamos hablando de los años 1994 o 1995. Quizá tengo que decir, haciendo memoria ahora, que probablemente por esas fechas ya había asistido o estaba a punto de asistir al II Congreso Internacional de la fundación [el II Congreso Internacional sobre la Vida y la Obra de María Zambrano se realizó en la fundación durante los días del 1 al 4 de noviembre de 1994]. Esos fueron mis contactos puesto que pertenezco a una generación que ha recuperado el

exilio tardíamente. Leíamos a algunos exiliados como José Ferrater Mora, Adolfo Sánchez Vázquez, algunos de cuyos libros circulaban en la España de Franco y en los finales de la dictadura, pero nadie nos decía que eran exiliados. La recuperación de María Zambrano ha sido, para mí, más tardía. Luego he sabido que José Luis Cano la publicó en los años cincuenta y que la editorial Taurus publicó *La España de Galdós* en 1960. Pero eso yo lo he sabido bastante más tarde.

¿Cómo de importante es el exilio para María Zambrano?

Ha sido una de las personas que más ha reflexionado en profundidad sobre el significado que tuvo el exilio de 1939. Desde luego, su «Carta sobre el Exilio» de 1961 es una reflexión enormemente profunda en un momento en que los hijos de los triunfadores de la Guerra Civil, que habían quedado en la España interior, comienzan a acceder a puestos académicos relevantes y ella piensa que estos hijos de los triunfadores olvidan la herencia del exilio. Lo que ella plantea es que, sin el reconocimiento de la Historia, una nación no tiene futuro. Y esto es lo que ella hizo ver a aquellos que ella llamaba disidentes u oponentes al franquismo. Que no solamente debían progresar en la España interior, sino que tenían que hacerlo desde el reconocimiento de quienes habían sido expulsados el año 39. Y luego está el libro de *Los Bienaventurados* que probablemente lo escribe en los años 70, donde ella sostiene abiertamente que el exilio se produce cuando una parte de la nación se apropia de la verdad entera de la Nación. Y eso lleva a que, quienes no comparten esa verdad, sean expulsados. Y finalmente, ya a su regreso, cuando la invitan en la Universidad Complutense de Madrid a que reflexione sobre el exilio, aquel artículo publicado en ABC, «Amo mi exilio», es una reflexión final muy potente de lo que había sido toda su vida, que era la de elaborar un modelo de razón que hiciera imposible que hubiera más exilios, es decir, que fundara la convivencia humana.

Además de la reflexión sobre el exilio, ¿qué otras claves fundamentales podemos apuntar dentro de su pensamiento?

Yo creo que una revisión en profundidad de la razón moderna que nació sobre la base de la dualidad, es

decir, la de creer que la razón puede actuar de manera autónoma respecto de la realidad y que, elaborada la lógica del discurso, un discurso elaborado de acuerdo a las leyes de la lógica, ese discurso puede someter a la realidad. Este modelo de razón es un modelo cada vez más restrictivo, más reduccionista, que elimina aquellas dimensiones humanas que no concuerdan con los tres grandes principios de la lógica: principio de identidad, principio de tercero excluido y principio de no contradicción. Lo que hace María Zambrano es, desde el enorme respeto a la tradición racional heredada de los griegos y la tradición medieval, incorporar a la razón aquellas dimensiones que son fundamentales para la comprensión de la realidad para que haya una unidad entre razón y realidad cotidiana. En este sentido la razón estética, la razón poética, lo que llamamos literatura, el arte, la pintura fundamentalmente, la música y desde luego la dimensión religiosa. Una dimensión religiosa que no tiene nada que ver con una dimensión clerical o eclesiástica sino con una concepción según la cual la religión es aquella experiencia humana que pone a cada uno de los seres humanos en relación con la humanidad.

De ahí su acercamiento a la mística ¿no?

Exactamente. A la mística española del s. XVI, es decir, a la idea de plenitud. De ahí su aproximación a Juan de la Cruz, con cuya obra estuvo en contacto desde época temprana. Y tengo que decir, que fue gracias a la hermana de mi abuelo que era la Gregoria. Fue criada de los Zambrano en 1915 en Segovia y fue quien la acompañó al sepulcro de San Juan de la Cruz cuando María Zambrano tenía once años y le dijo Gregoria: «Aquí yace el santo más grande que ha dado Castilla». Y la niña María le pregunta: «¿Qué es un santo?». Y Gregoria, que probablemente era analfabeta desde el punto de vista letrado, le dio la mejor respuesta que puede dar cualquier persona: «Un santo es alguien que está cerca de Dios y cerca de nosotros». Y la propia María Zambrano recordaba esta experiencia muchos años después. Después escribió sobre San Juan de la Cruz en la revista *Sur* y desde luego, la presencia de la mística española del XVI en la obra de María Zambrano ha sido muy potente como ha estudiado Verónica Tartabini en su tesis doctoral.

José Luis, para terminar, ¿dónde crees que se encuentra la vigencia del pensamiento de María Zambrano?

Yo la centraría primero en este modelo de razón del que hemos hablado, que corresponde con lo mejor de la tradición española, que es la tradición humanista, lo que ella llamaba el realismo español. Y segundo, desde el punto de vista político, sus reflexiones hechas a partir de sus contactos con Luis Muñoz Marín en Puerto Rico y su reflexión contenida en el libro *Persona y democracia*, me parece que en este momento de la historia política de Occidente me parece un libro de obligado cumplimiento porque

hace referencia a la construcción de la persona y a la dimensión comunitaria de las personas, y esta propuesta de Zambrano me parece que tiene una vigencia absoluta.

Termina el privilegio. Seguiremos charlando. Su actitud comprometida con la fundación nos dará muchas más horas en las que podré aprovecharme para escuchar y aprender. Presumo de amistad. José Luis Mora no ha dejado nunca de ejercer su vocación, es un manantial de sabiduría a la que nos acercamos dada su cercanía y generosidad, como lo fueran y son los buenos maestros.



Cielo desde mi estudio de Ronda 130 x 162 cm 2017

PROPIEDAD DEL AYUNTAMIENTO DE RONDA. SE PUEDE VER EN LA CAPILLA JESÚS GONZÁLEZ DE LA TORRE EN RONDA.

Jesús González de la Torre

Jesús González de la Torre nació en Madrid, donde cursó los estudios de Derecho. Desde muy temprano se interesó por la pintura, recibiendo las primeras nociones de su tío, el pintor Eugenio de la Torre Agero y asistiendo a las clases del Círculo de Bellas Artes.

Con 24 años visitó París y dos años después realizó su primera exposición individual en Madrid, en la Sala Alfil. A lo largo de su trayectoria expuso en Italia, Londres, Nueva York, Montreal...

También desarrolló una relevante carrera como escritor al colaborar con diferentes revistas, el periódico 'El Norte de Castilla' y al convertirse en el biógrafo de la poeta Alfonsa de la Torre.

Entre los reconocimientos obtenidos destacan el título de académico correspondiente de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce de Segovia en 1980, o el de hijo adoptivo de la Ciudad de Ronda en el 2000.

Parte de su obra se encuentra en la Fundación Unicaja Ronda, cedida por el artista en 2016.



ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN MARÍA ZAMBRANO

